EL CARNAVAL DE RIO DE JANEIRO

Por Carlos M. Rama*

Meditación de un sociólogo

Enseñaba Emile Durkheim que el sociólogo debe considerar normales, y por lo tanto de necesario estudio, todos aquellos hechos sociales que se producen en la sociedad humana, con frecuencia y en forma cuantitativamente apreciable. Entre ellos está seguramente el Carnaval de Río de Janeiro, la más importante de las celebraciones de este tipo en los países católicos y por tanto la más grande y famosa del mundo en su género.

Celebrada en la literatura, y las artes plásticas, como en el cine, seguramente otros científicos sociales, expertos en la rama de la sociología de los ocios y del tiempo libre, la han estudiado más sistemáticamente, y a esa labor agregamos estas observaciones hechas en la celebración de febrero de 1972, *in situ* e *in mediares*.

* * * *

No es fortuito que Río de Janeiro tenga esta suerte de "especialidad" histórica, que en el Brasil solamente le disputa la ciudad de Bahía, (Salvador).

En primer término entre las capacidades más notorias de los brasileños están las bellas artes, y en particular la música. Es todo Brasil, pero especialmente la "cidade maravillosa" una suerte de emporio de la música popular. Los cantantes tienen una publicidad que solamente es superada por los astros del fútbol, y arrastran millares y millares de admiradores a sus "shows", y las tiradas de los discos son astronómicas. Posiblemente en este momento esa actitud se encuentre incrementada,

* Ha sido profesor visitante de Sociología en la Universidad de Puerto Rico y hoy profesor de la Universidad de Montevideo.

pues es una de las pocas áreas culturales posibles dado el régimen de control estatal de las actividades intelectuales.

En segundo término tiene el brasileño una capacidad lúdica, un estilo vital cotidiano, en que la fiesta se muestra como una suerte de remedio, o sucedáneo, que esconde la miseria diaria. Ni en la fiesta ni en el canto o la danza se trata de un pueblo de espectadores sino de actores. Cuando en el Carnaval termina el pasaje de las agrupaciones o sociedades carnavalescas decenas de miles de espectadores invaden las avenidas para danzar espontáneamente la samba. Finalmente hay una mixtura de catolicismo oficial con las religiones sincréticas que ha hecho readquirir al Carnaval su sentido primitivo. Para los descendientes de los esclavos africanos, este acontecimiento es una ventana hacia un mundo pagano, que el catolicismo cubre malamente durante el resto del año. Como en los pueblos pre-cristianos del Mediterráneo, estas multitudes desinhibidas vuelven a la celebración panteísta y dionisíaca, por lo menos en ese plazo de cuatro días y tres noches, una vez al año.

Río de Janeiro además ha sido desde 1808 ciudad de "corte", sede del gobierno y la administración nacional, y tiene (si escuchamos a los paulistas, por ejemplo) una vocación de ciudad ociosa y de la diversión. Los paulistas la consideran una suerte de Madrid de los trópicos, y aun la introducción de la industria, no ha quitado al carioca una filosofía de la vida en que el juego, la fiesta y el ocio son centrales.

* * * *

Los brasileños describen el Carnaval de Río de Janeiro como "la maior festa do mundo", y "o maior espetaculo da terra"; tal vez sea cierto, por lo menos en el Atlántico.

En ella participa buena parte de la población del Estado de Guanabara en que se encuentra emplazado Río de Janeiro. De acuerdo a lo que sigue alrededor de la tercera parte de la población,..... 1 500 000 participan en alguna forma del evento. A ellos se unen, según los diarios, unos 300 000 brasileños venidos de las localidades pequeñas del interior, pero también de São Paulo, donde la sociedad industrial arruinó el Carnaval.

El gobierno hace hincapié en que además el Carnaval es una "fuente de divisas" y afirma que del exterior concurren unos 30 000 extranjeros, en su mayoría argentinos, uruguayos, paraguayos y bolivianos, y en pequeño número también norteamericanos y europeos.

En cada Carnaval se inauguran inmensos hoteles, y habitualmente

se colma toda la capacidad locativa turística. Las autoridades, por razones de promoción, consideran invitaciones a personalidades famosas, que incluso llegan a participar en la fiesta.

Los cariocas afirman que la institución es centenaria pues ya en 1581, los portugueses recibieron con el "entrudo" a los protestantes franceses de Villegagnon. Fiesta popular, a partir de 1840 comienza a manifestarse paralelamente en la intervención de los burgueses en los hoteles y clubes exclusivos. Reconocen los cariocas contribuciones extranjeras a los usos carnavalescos, como las máscaras, confeti y serpentina traídas de Venecia y Nice.

A partir de 1906 comienzan los desfiles por la recién trazada Avenida Rio Branco, y las hoy famosas *escolas de samba*, surgen recién en 1917. En 1928 es fundado "Deixa Falar", y al año siguiente las actuales Portela y Magueira.

El Carnaval de masas, el carnaval de las calles fue siempre una fiesta de los pobres. Sólo ellos podían movilizar cientos de millares de máscaras organizadas en "escolas" y "blocos" (comparsas o murgas que cantan canciones burlescas).[1]

Pero en los últimos años se viene cumpliendo un proceso socialmente interesante. Cada escuela o bloco incluye millares de adherentes. Algunas desfilan por las calles con 10 000 miembros, y nada tienen que envidiar al clan de los Fabios romanos. Una sola escuela lleva varias bandas de música, cientos de piezas de percusión, millares de banderas. Incluye carrozas alegóricas, mascarones, piezas coreográficas, etc., etc. Está organizada en "alas" de 15 miembros, que son un grupo primario de vecinos o vecinas, que constituyen una suerte de "escola" o "bloco" en miniatura. Cada *ala* tiene disfraces propios, y posee y explota alguna habilidad coreográfica o vocal.

Cada una de las doce grandes "escolas" tiene 75 minutos para desfilar frente al palco principal, y en total transcurren 16 horas de desfile en la fecha principal para que pasen cantando y danzando más de 50 000 personas disfrazadas. Esta especie de "rito" carioca se inicia a las 18 horas de la noche del domingo de carnaval, y todavía están desfilando en la mañana del lunes. En las noches del sábado, lunes y martes, desfilan conjuntos menores pero que en 1972 sumaban nada menos que 106 conjuntos, en su mayoría *blocos, escolas* menores, *frevos, ranchos*, etc. que movilizan otras 50 000 personas aproximadamente. Cada conjunto tiene sus partidarios, vecinos y familiares que los apoyan, y que

[1] "Samba ó coisa de preto. Tem que ser meio malandro, no bon sentido da palavra, para se dizer tudo no pé", dice el Sr. Donga, fundador nada menos que de la primera "escola de samba" de 1917. (Samba es cosa de negro. Tiene que ser medio pícaro, en el buen sentido de la palabra, para decirlo todo con el pie").

integran un público multitudinario y activísimo. Alrededor de medio millón de personas cada noche son espectadores personales.[2]

Pero todo esto es el "mundo oficial" carnavalesco, porque después están los conjuntos espontáneos, las *bandas* que integran vecinos del barrio de Copacabana, o los periodistas de la Plaza de Machado, etc., etc. y que salen también en carnaval por sus zonas, sin ningún propósito profesional. También tienen bandas de música, sambadores, torcedores (partidarios), estandartes, disfraces propios, etc.

A partir de 1965, especialmente el conjunto Portela, comienza a celebrar sus ensayos en teatros de la zona residencial sur, en los barrios buenos, y cobra elevados derechos de entrada. Entre los asistentes (gente acomodada) hay devotos del arte popular, los llamados "sambeiros" que no se restringen a ser meros observadores y comienzan a integrar en forma de "alas" independientes a las grandes "escolas". Aunque parezca increíble hay "alas" de médicos, de abogados, de actores, de artistas, de estudiantes, etc. etc. que se incrustan junto a la masa de favelados. En 1972 el citado conjunto Portela de los ocho *destaques* (es decir primeras estrellas del desfile) solamente una es "passista da escola", (es decir miembro permanente del morro), y las otras siete son estrellas de la TV, y el teatro. Una de ellas, "Marlene", se ha hecho famosa por haber obtenido nueve primeros premios, de los cuales cinco seguidos en el Teatro Municipal. Su traje de reina en 1972 ha sido preparado a lo largo de varios meses, por veinte bordadoras, y con un costo de aproximadamente mil seiscientos dólares. Hace declaraciones en todos los diarios, ornadas con su foto, manifestando: "Yo me considero apenas una mujer realizada" (*sic*).

Estas participaciones, impulsadas por la Dirección de Turismo, contribuyen a resolver los inmensos problemas presupuestales de las "escolas", pero son resistidas por la masa de "paseantes", o cofrades de las escuelas, que reclaman por ejemplo que se prohiba la entrada de blancos en las escuelas, porque si no la "samba dejará de ser del morro", es decir de la favela.[3]

Otro tema polémico es el de la extensión del Carnaval. En los siglos pasados la Iglesia, y el sentimiento religioso católico todavía vivo en las masas, explicó que rigurosamente el Miércoles de Ceniza fuera respetado, y ya Machado de Assis comparaba la Cuaresma con el Carnaval en 1877.[4]

---

[2] Las radios y las televisoras se aplican masivamente difundiendo el espectáculo para una audiencia en todo el país de unos 5 000 000 de familias.

[3] Existen incluso mecenas como el millonario Natal auspiciador de Portela. En el No. 136 "O Pasquim" le hace un valiosísimo reportaje.

[4] *Obras completas*, t. III, Río de Janeiro, Aguilar, 1959, p. 393.

En Uruguay por ejemplo donde hubo una temprana desacralización, el Carnaval dura casi un mes, aunque solamente entre las 7 y las 12 horas de la noche. En Río es explicable que exista una tendencia a su extensión. Cuatro días no es mucho, las inversiones son inmensas, y la festividad está acorde con el carácter popular. Desde 1942 se manifiesta una suerte de heterodoxia en la materia, cuando el *bloco* "Chave de Ouro" intentó salir el Miércoles de Ceniza desafiando a la policía. Pero la mano fuerte del Estado vela para que el miércoles todo vuelva a la normalidad, ya no por razones religiosas, sino porque de prolongarse las fiestas el desastre económico sería financieramente espantoso. Podría durar meses, por ejemplo... Lo de la "mano fuerte" no es una metáfora. El citado *bloco* año a año sigue intentando salir el Miércoles, y la policía tiene una verdadera batalla campal con el vecindario, donde se emplean todas las técnicas de la moderna represión. Mientras esa heterodoxia cunde, prácticamente el Carnaval con su preparación de varios meses, en los ensayos, fabricación de materiales, etc. y después con el inevitable comentario, discusión sobre los premios, reorganización de los conjuntos, etc. emplea buena parte del año, y de las preocupaciones de los cariocas.

¿Quiénes participan del Carnaval? Para comenzar digamos que es creciente el número de los que *no participan*, de los que usan de las fechas del Carnaval, como de vacaciones adicionales. En principio la clase alta y la clase media superior (particularmente los universitarios), no solamente no participa, sino que se aleja de la ciudad. Desde el viernes de mañana se nota en los barrios *buenos* una disminución que llega al 50% de los autos en circulación y también se reducen los medios comunes de transporte. En las playas, la sierra, visitando a los familiares a veces residentes a miles de kilómetros, marchan decenas de miles de cariocas.

Están también los que se quedan en la ciudad, pero se dedican a la oración. La Iglesia Católica anuncia para todo Río siete *casas de retiro*, de las cuales una sola para matrimonios, lo que no es mucho en ciudad tan grande.

Después los que siguen sus tareas de siempre, padeciendo más que gozando de la fiesta; pero hay síntomas significativos. Los mercados no abren esos días, las empleadas del servicio doméstico desertan en masa, se suspenden las obras públicas en la ciudad, no hay diarios, y faltan a sus empleos millares de trabajadores.

Quien participa del Carnaval es en primer término el mundo de las *favelas* (es decir) los barrios de chozas que los pobres levantan en las laderas de los *morros*, montañas de la ciudad). ¿Cuántos son? Nadie se anima a estimarlos en menos del 10%, pero la cifra verdadera

debe ser más cercana al 30% de los habitantes de Río, atento a lo que proponen autores que tienen en cuenta el estilo de vida, ingresos, etc.[5]

Las grandes escolas "Academia de Salgueiro", "Império Serrano", "Primera estación de Portela", "Mangueira", corresponden a otras tantas favelas. Como vimos esto no quiere decir que sólo favelados integren las escolas, ni que todas las favelas tengan conjuntos. Lo curioso sin embargo es que al deshacerse y recomponerse las favelas, a ese proceso le sigue casi automáticamente el surgimiento de sociedades.

La actual administración municipal carioca está realizando una obra gigantesca, del mejor estilo brasileño, sólo posible en un régimen autoritario y policial. Se trata de la erradicación de todas las favelas de la zona sur de Río de Janeiro, es decir los buenos barrios de Copacabana, Botafogo, Flamengo, Ipanema, Leblón, concentrando por fuerza a 35 000 familias, es decir unas 200 000 personas en una super favela a casi treinta kilómetros del centro y que se denomina Padre Miguel. Pues bien, de esa especie de capital de la miseria carioca, en este Carnaval hay la presencia de dos escolas de samba, consideradas entre las 12 mayores del país (y naturalmente del mundo), la "Mocidade Independente de Padre Miguel" y "Unidos de Padre Miguel".

Pero también del Carnaval participan amplios sectores de la clase baja obrera, e incluso de las clases media y superior. No olvidar que el Carnaval se considera en primer término, una suerte de aporte de los afro-brasileños, "cosa de gente preta", vinculada a los ritos del "candomblé" de la *macumba* que incluyen la danza y el canto coral, y la línea de color corre a través de todas las clases sociales.

Las clases acomodadas prefieren tradicionalmente los bailes en los hoteles, teatros y clubes, de los cuales los diarios anunciaron en 1972 un total de 47, que en su mayoría son gratuitos para los asociados regulares. Los más caros y reputados son los del hotel "Copacabana Palace" (que tiene la preferencia de los turistas, y cuya entrada vale por una noche U$ 40) y los de los clubes "Sirio y Libanés" y "Monte Líbano" (entre U$24 y U$6, sin derecho a buffet), aparte del Teatro Municipal que cuesta teóricamente U$ 50 a los 3 000 participantes.

* * *

La inversión económico-financiera que representa el Carnaval es fabulosa. Ya Roger Caillois había hecho un hermoso ensayo explicando cómo el "jogo do bicho" (juego del animal) que es una lotería

[5] Lucien Parisse, *Las favelas en la expansión urbana de Río de Janeiro,* pp. 7-43, No. 13, "América Latina", R. de J., julio-septiembre 1969. En pp. 221-232 el mismo autor agrega una bibliografía.

clandestina de los pobres, tiene en Brasil la misma significación económica que el ahorro de toda la clase media francesa. Del Carnaval puede decirse algo parecido, con el agravante que es un gasto económicamente superfluo que se hace en pocos días, sin prácticamente ninguna posibilidad (incluso remota, como la del azar) de reembolso.

El sector público, para decirlo en términos de la ciencia económica, contribuye con un porcentaje bajo (los gastos de iluminación, los premios, el servicio de orden público, etc.) pero es el sector privado, representado ante todo por los niveles de ingreso más bajos en una ciudad de miserables, quien gasta fortunas en la preparación, en las galas carnavalescas y en su ejercicio. El traje de "fantasía" (disfraz), los instrumentos, las carrozas, el transporte, la remuneración de profesionales, cuando no las entradas de los bailes, o ensayos, y la cuota de la "escola", etc., etc. están a cargo del bolsillo de los participantes, y para obtener sumas considerables muchos de ellos ahorran el año entero.[6]

El cuento infantil de la Cenicienta, para princesas de cuatro noches, pero a cargo de sus ingresos de a penique. Hay disfraces que valen verdaderas fortunas y quienes los compran (y lucen) son desocupados, semidesocupados, peones de la construcción, empleados domésticos, que viven en barracas sin agua ni luz, hacinados en la miseria más atroz.

¿Por qué lo hacen? Hay un aspecto de *status*, por quien hace tal hazaña se agranda ante los ojos de sus iguales, y en ese sentido tiene algo de lujo vicario, pero no de la clase ociosa vebleniana.

El disfrazado, por definición, vive durante el Carnaval la aventura de desalienearse de su mundo cotidiano, de ingresar a otro mundo (que los espectadores vemos igualmente alienante), pero que el favelado siente como una liberación y una superación.

Hay también un artificial aspecto de movilidad social, porque por unas horas quien realiza ese gasto penetra (o cree penetrar) en un nivel superior, donde es igual a la casta selecta de los disfrazados, lo que además le autoriza a vencer las barreras de clase, entrando en contacto con otra gente, etc.

Además no olvidar que el disfraz hace parte del placer lúdico, del ejercicio del juego y de la fiesta colectiva, "una de las pocas alegrías" del miserable al que tantas cosas le son prohibidas.

[6] Doña Cilene, integrante de Mangueira, en el "ala das Impossiveis", trabajó con toda su familia y amistades durante el año previo para bordar 30 000 lentejuelas en su traje de *dama antigua*. El costo de su traje es de US 160, y su marido que es empleado de comercio lo ha pagado. Pero sus compañeras de ala, aunque han recibido auxilio de la caja común de la "escola", han trabajado horas extras cargando latas de agua para los habitantes del morro. Reportaje de Mary Ventura en "Jornal do Brasil" (el diario serio de Río) del 12 de febrero. Otras citas que se hacen en este trabajo pueden comprobarse en el citado diario.

Habría que hacer un estudio de las fantasías, como Jean Duvignaud ha hecho del tatuaje de los primitivos, y hasta es posible que el psicoanálisis sea útil a la sociología.

Un número elevado de hombres se disfraza de mujeres, y viceversa. El fenómeno no se explica exclusivamente por el homosexualismo, pues no todos los que eligen esa "fantasía" son *travesti*, como dicen los brasileños siguiendo el término francés.

Tan o mayor que ese grupo es el de los blancos que se disfrazan de negros, y los negros que se disfrazan de indios...

El tercer gran sector son los pobres (prácticamente el 95% de los disfrazados, que se disfrazan de ricos, y aquí se aprecia mejore el anotado tema del gasto por la "fantasía". La gente de "senzala" se viste como los "señores de casa grande" y las preferencias más marcadas son por la realeza y la nobleza.[7]

Brasil ha sido durante 80 años una monarquía, imperial desde 1822, durando más la institución que en Haití y México, los otros países "imperiales" de América Latina. La historia, la literatura, las artes recuerdan un mundo de marqueses, princesas, duques y condes, favoritas y emperatrices, amos de un mundo de esclavos.

No faltan tampoco los disfraces de los nuevos ricos, los actores famosos, los embajadores, los superhéroes del futbol, los norteamericanos, etc.

Finalmente tenemos el grupo interesantísimo de los inventores de un disfraz exclusivo, los que miman un personaje histórico, un objeto, un vicio, una virtud, etc., etc. casi siempre aislados, gustadores solitarios de esta personalidad de fantasía en que vivirán unas horas.

* * *

El ejército y la policía asignan unos 23 000 hombres para cuidar el orden, de los cuales buen número en las avenidas principales.

Pero preventivamente, usando de sus ficheros y del servicio de confidentes, se detienen antes del Carnaval a varios millares de ladrones, delincuentes conocidos, etc. que sin necesidad de proceso ingresan a la cárcel durante todos esos días.

Esa *redada* no es completa, y en la práctica el Carnaval es, entre otras cosas, una suerte de festival del robo y la reyerta. Los bolsos de las mujeres, las carteras de los hombres, las máquinas fotográficas de los turistas, y hasta las ropas y zapatos de los transeúntes son motivos de millares de hurtos, en que intervienen seguramente, aparte

[7] En el reportaje de Mary Ventura, "Marlene" explica que entre los disfraces siempre ha preferido el de *reina* "por combinar con mi porte, y mi manera de ser" (sic).

de los profesionales, muchos miserables "amadores", descendidos de las favelas. Además se bebe mucho, para los acomodados la cerveza, y la gente del pueblo toma un alcohol blanco mal destilado de la caña de azúcar, la *cachaça.* Durante las horas del día, entre los miles de hombres y mujeres tirados en las arenas de las playas y la grama de los parques durmiendo, hay un buen número de ebrios que se reponen para recomenzar la ingestión alcohólica en la noche siguiente. Inevitablemente las peleas, los conflictos (a veces entre rivales *blocos*) dan un balance impresionante de muertos y heridos. La radio pasa diariamente un parte de las "bajas" de la noche.

Demás está decir que la cosecha de las cárceles aumenta noche a noche, pero el miércoles todos los presos (tanto los nuevos, como los detenidos preventivamente, son libertados), y dicen los bromistas que forman un "bloco" postrero, que juntos celebran su libertad cantando y tomando nuevamente...

Políticamente el Carnaval no parece tener una significación determinada, aunque debiera estudiarse la estructura interna de las "escolas", sus tendencias a largo plazo, etc. por las técnicas de la sociología de los grupos.

Los textos de las canciones, y de los llamados "enredos", es decir argumentos que centralizan la presentación de los conjuntos, están rigurosamente sometidos a la censura, según se justifica por razones morales. Estos "enredos" en el 72 eran en buena parte histórica sobre el pasado brasileño porque se cumple el Sesquicentenario de la Independencia, pero también se refieren a la vida en Africa, a la historia y los problemas del negro, "El morro y su sociedad", "Las 200 millas de mar territorial", Bahía, el carnaval de antaño, etc.[8]

* * *

El originario significado pagano del Carnaval, que viene de las bacanales y saturnales, ha sido reivindicado por un pueblo de superficial catolicismo. Dom Eugênio Sales, Cardeal-Arcebispo de Rio de Janeiro, en un texto profusamente difundido antes de estos carnavales, recuerda "Las fiestas carnavalescas son un nombre que abriga una gama extra-

[8] Las canciones populares constituyen el único mercado de objetos culturales del Brasil, y explicablemente el gobierno trata de controlarlo. Hace dos años suprimió el Festival de la Canción Popular, porque los ganadores eran "subversivos". Actualmente hacen una oposición muy sofisticada chansoniers como Chico Buarque de Holanda ("Construçao" y "Deus lhe pague"). Pero además el gobierno fabrica canciones, que atruenan todas las radios, celebrando la grandeza de Brasil, la extensión de la soberanía territorial a las 200 millas de mar, y las bellezas de la Bolsa de Valores... Obsérvese que en América Latina hay antecedentes con poderes tan distintos como el gobierno revolucionario cubano (Carlos Puebla) y la Iglesia Católica.

ordinariamente diversificada de ingredientes. Desde lo más erótico a lo más inocente".

Los cariocas no son justamente inhibidos y su tolerancia es infinita, pero el Carnaval da en materia de relaciones sexuales una nueva e increíble frontera. El año anterior se sancionó a varias televisoras por haber tomado escenas callejeras, sin lugar a duda inmorales, pero normales en la celebración.

La libertad sexual carnavalesca es una de las atracciones de la fiesta para la juventud, conjugada con el ejercicio de un azar vital, que apasiona a un pueblo infantil de jugadores.

La costumbre asimismo es que los casados "desaparecen" esos días, así que el porcentaje de participantes en la aventura sexual carnavalesca es elevado.

Capítulo aparte merecen los homosexuales, pues se ha dicho que el carnaval de Río es algo así como el congreso mundial de la homosexualidad. Es difícil hacer estadísticas en tal materia, pero es necesario recodar el renombre de que disfrutan los brasileños en América del Sur. En la lengua y las costumbres se aprecia una gran tolerancia sobre estos temas

Se explica que el Carnaval junte a los confesos practicantes de todo el año, millares y millares que visten "fantasías" de mujer, e igual que muchos visitantes extranjeros, viven la aventura erótica a su manera.[9]

* * *

Del punto de vista de la ética social, y teniendo en cuenta el panorama de los pueblos latinoamericanos contemporáneos, cabría una reflexión sobre el Carnaval de Río de Janeiro.

Su valoración, en definitiva negativa, no resulta por cierto de los temores del Cardenal-Arzobispo, antes citados, pues lo que anota son pecados muy veniales por referencia a un planteo social. El Carnaval integra el programa de "circenses" del "establecimiento", y es una suerte de válvula de seguridad social, en que a un bajo costo se evitan peligrosas explosiones. Uno de los dibujantes de la excelente revista *Pasquim* de los nuevos humoristas brasileños "Ziraldo", con el mejor estilo de "humour noir" que les distingue, y con el título de "Viva o Carnaval" muestra a un correcto brasileño que se quita el corazón, el cerebro

[9] De más está decir que en todo Brasil predominan pautas más tradicionales. Véase por ejemplo el ensayo del profesor Thales de Azevedo, *As regras no namoro no Brasil: um padrao tradicional*, p. 128 y sigs. del No. 2/3, de "América Latina", Río de Janeiro, 1970.

y los ojos, y después sale "brincando" (danzando) para incorporarse a una "banda".

Efectivamente sólo quien no tenga corazón, cerebro y ojos, puede ignorar que "la mayor fiesta del mundo" se da en un país donde mueren millares de niños de hambre cotidianamente, hay salarios de 30 centavos de dólar diarios, la mitad de la población es analfabeta, y 90 millones de seres se manejan por la violencia en favor de las empresas extranjeras.

¡Cuánto podría hacer todo ese esfuerzo creador y cooperativo de las masas, demostrado en el Carnaval, poniéndose al servicio de sus propios y más urgentes intereses!

Sin embargo ... cuando se piensa en otros pueblos similares donde, por efecto de la colonización, las masas hasta han perdido la capacidad de cumplir una fiesta colectiva, que corresponde a sus raíces culturales, y tienden a transformarse en miserables "zoombies" de una ajena sociedad de consumo, terminamos por ser más benévolos con los brasileños.

"Pueblo que canta no puede morir" dice una canción española de la Resistencia, y esto es cierto también de este lado del Atlántico.

Febrero de 1972.

Montevideo.